

Bibliotecas Públicas de Navarra

Un año trabajando para “no celebrar” el Día del Libro e intentar, desde la huelga, “avanzar” tras cincuenta años de historia

Resultará, sin duda, irónico para los lectores el enunciado que hemos elegido para encabezar nuestro artículo. ¿Cómo se puede estar un año trabajando para no hacer algo? ¿Cómo se pretende *impulsar* en tan breve espacio de tiempo un lustro de historia? Podemos explicarlo, aunque no sea sencillo, en tan pocas líneas, sintetizar el largo y complejo proceso que desembocó en la huelga de los bibliotecarios públicos navarros del 23 de abril de 2002. Rescatando los momentos más significativos y nuestras impresiones, hemos logrado elaborar este “libreto”, que ponemos desde ahora a disposición de todo grupo profesional de bibliotecas que quiera representar de nuevo esta obra inmortal de las letras forales.

En el Día del Libro, con todos ustedes, huelga de bibliotecarios de Navarra

Protagonistas: profesionales (funcionarios y contratados) del gremio.

Colaboran: estado de las bibliotecas públicas de Navarra, situación laboral de los bibliotecarios, carencia de adecuado marco legal bibliotecario en Navarra (y las subsiguientes consecuencias que se derivan de ello).

Declaración de intenciones: nuestra declaración se difundió en las bibliotecas de Navarra y en los medios de comunicación los días que precedieron al 23-A, y en la calle se repartió el popular día de autos. En estas mismas páginas reproducimos nuestro manifiesto *23 de abril de 2002. Día del libro. Día de Huelga*.

Sinopsis

Este año, en las Bibliotecas Públicas de Navarra (en una casi absoluta mayoría, daremos cifras) no se

celebró el Día del Libro, el 23 de abril, día por excelencia de eventos festivos en el ámbito de las letras y sus espacios. En Navarra se llevó a cabo una huelga general de bibliotecari@s. Pero no fue éste, aunque sin duda fue el más llamativo, el único evento que los bibliotecari@s de Navarra hemos realizado en los últimos meses (en realidad, cada uno de los días de nuestro trabajo) por mejorar la calidad y diversidad de los servicios que ofrecemos, por incrementar y modernizar los espacios y los métodos de trabajo y por dignificar una profesión a la que algún día se le reconocerá, sin paliativos, el estatus laboral que le corresponde; en definitiva, para que en Navarra las bibliotecas públicas, tras cincuenta y dos años de historia, avancen de manera firme y decidida y se adentren en unos tiempos, en los que, cada día más, deben ser protagonistas, dotadas de medios y recursos: “Por una biblioteca pública de calidad para todos”, como proclamaba el lema de nuestra huelga.

Una serie de actuaciones que culminaron en el Día del Libro, y que aún continúan, que no surgieron por “generación espontánea” o “capricho pasajero de unos ilusos”, sino que fueron la respuesta de los bibliotecari@s a la inquietud ante situaciones no resueltas, a la decepción ante un futuro que creemos paralizado (o, como poco, muy ralentizado), al temor ante el patente olvido institucional; a la vez a la creencia y la esperanza de que todo esto podía ser transformado. Sentimos que debíamos hacer algo, quisimos manifestar nuestra opinión, decidimos actuar. Actuaciones que, además, fueron meditadas y organizadas.

Sin duda, la guinda de cuanto intentamos hacer fue la huelga llevada cabo el Día del Libro, pero ésta se entendería menos, o sólo quedaría en un dulce momento, si no se contextualiza en el resto del “banquete”, con sus variados platos y postres. Mas..., ¿dónde fue este festín?

Localización

Toda movilización tiene un origen. No pecaremos de nostálgicos afirmando que en la nuestra están las primeras revueltas obreras en demanda de mejoras laborales, ni el gesto de los primeros homínidos que decidieron dejar de improvisar para trabajar con más sentido. No es tan remoto el germen de la huelga del 23 de abril de 2002 pero, sin duda, no es consecuencia de un ingeniosa idea en la noche del 22. Podemos señalar el mes de junio de 2001 como fecha clave a partir de la cual se comienza a trabajar de forma coordinada con el propósito de quebrar el fosilizante statu quo en el que el sistema bibliotecario navarro dormía en aquel momento.

Prólogo

En una de las periódicas reuniones sindicales a las que somos convocados los bibliotecarios por nuestra delegada sindical, se formó, gota a gota, una nube. Esta nube estaba llena de gotas de impotencia de los bibliotecarios que veíamos nuestro trabajo diario lastrado por una coordinación y organización inexistentes o, en el mejor de los casos, deficientes; de gotas de malestar ante unas circunstancias laborales adversas, de truenos que suenan a jornadas de 25 horas, de rayos en forma de C, el nivel actual en la Administración que detentamos los bibliotecarios; de falta de recursos humanos y económicos en las bibliotecas; de la imprecisión de nuestras funciones. Es de todos sabido que las nubes no son *per se* buenas o malas: serán agua para el trigo, o bien tintorería para el chaquetón de ante. Podíamos dejar que aquella nube contra-bibliotecaria nos empapase, pero también podríamos soplar y reconducirla hacia un lugar en el que su descarga pudiera ser beneficiosa para todos. Decidimos soplar.

Las ganas y el tiempo disponible de cada uno de nosotros fueron los que adjudicaron los papeles en esta obra colectiva. Todos los bibliotecarios subimos al escenario, unos delante y otros detrás del telón. Siendo un gremio con una patológica tendencia a la timidez, las personas que, en uno u otro momento, pusieron la voz, no pretendían lucir peineta, al contrario, se calzaron las botas de siete leguas y emprendieron la marcha (si buscabas tiritas en su mochila, lo único que encontrabas era un mapa de lectura de Navarra, una ley de bibliotecas de Castilla y León –o de Galicia, o de...–, o de...– y un esquema de una carta por enviar a un periódico a la sección “Cartas al director”).

Obra

En la asamblea de junio de 2001 se preparan una serie de actuaciones a llevar a cabo de manera

orquestada y se acotan tres niveles de trabajo, constituyendo para ello tres grupos o comisiones de trabajo, en los que se implicaron más de una veintena de bibliotecarios. Allí se fijó, con mayor o menor concreción, cómo procedería cada comisión. La Comisión de Políticos trabajaría en este ámbito, pues desde el primer momento tuvimos claro que no llegaríamos muy lejos si no implicábamos a la clase política, para que ésta conociera de primera mano la situación de las bibliotecas, sus posibilidades de mejora y tomara conciencia de la importancia que tienen para nuestros ciudadanos y municipios. La Comisión de Sindicatos canalizaría nuestros problemas laborales. La misión de este grupo de trabajo sería elaborar un estudio de funciones que les sirviera a los sindicatos de base para negociar con la Administración nuestro reencuadramiento. La Comisión de Prensa se convertiría en la voz de las bibliotecas, ocupándose del espacio de “El Tiempo” después de las noticias de deportes, difundiendo la presencia de la nube bibliotecaria a través de los medios de comunicación, contando a viva voz nuestras necesidades, como usuarios concedores de nuestras bibliotecas y como trabajadores, damnificados de honor por la situación del sistema bibliotecario navarro.

Fijados los cometidos, salimos de la reunión aquella tarde con todo por hacer, con la agenda abierta y una cita para la próxima reunión de cada grupo.

Comenzó el trabajo por comisiones, que pasamos a exponer.

Comisión de Políticos

Conscientes de que es la Administración, en cualquiera de sus niveles, la primera instancia competente en el desarrollo de las bibliotecas públicas de nuestra comunidad, y concedores del desconocimiento que de muchas de sus realidades tiene, quisimos desde este grupo trabajar para su conocimiento, centrandolo principalmente nuestra actuación en el Parlamento de Navarra, estamento que tiene entre sus competencias la capacidad de legislar (no insistiremos en que Navarra carecía en estas fechas de legislación en materia bibliotecaria) y de aprobar presupuestos.

Así, con el objetivo de dar a conocer la realidad bibliotecaria, o al menos nuestra visión de la misma, a los próceres navarros, y solicitar a la cámara el impulso y aprobación de una Ley de Bibliotecas y el incremento de los presupuestos en tal materia, en octubre de 2001 comenzamos una organizada ronda de visitas a los siete grupos políticos que disponen de representación parlamentaria en un hemiciclo foral que acoge a cincuenta parlamentarios. Destacaremos, de entrada, la notable

rapidez con que todos ellos nos recibieron. Y ellos fueron: Unión del Pueblo Navarro (UPN), Partido Socialista de Navarra (PSN), Izquierda Unida (IU), Batasuna, Eusko Alkartasuna (EA), Convergencia de Demócratas de Navarra (CDN) y Batzarre.

Realizarlo en octubre no fue una elección casual, ya que se estaba en fase de discusión presupuestaria y entre nuestras pretensiones aspirábamos a ver incrementarse los presupuestos para el 2002. Por eso acompañamos nuestras explicaciones, en las entrevistas, con documentación escrita: una autoevaluación de los servicios que prestamos en las bibliotecas, un estudio presupuestario de los últimos diez años, enmarcado todo ello en un texto más teórico sobre nuestra visión de la biblioteca pública como puerta de acceso local al mundo de la información y la comunicación. Visitas y documentación en las que ocupaba un lugar destacado la presentación o la puesta en conocimiento del trabajo que en la legislatura anterior se había elaborado y que quiso ser una propuesta de plan estratégico para el desarrollo de las bibliotecas públicas en Navarra y que conocemos como *Modelo de Bibliotecas Públicas de Navarra*.

Nuestra actuación provocó de inmediato pequeños logros. Ese mismo mes los grupos Batasuna y Batzarre presentaron mociones e interpelaciones parlamentarias sobre el impulso y cumplimiento del *Modelo* que nosotros les habíamos expuesto y Batasuna instó al partido gobernante (UPN) a iniciar los trámites para la elaboración de una Ley de Bibliotecas.

También, y de la mano de Batzarre y el Partido Socialista de Navarra, vino nuestra oportunidad más excelente, poder intervenir "en primera voz" en la Comisión de Educación y Cultura del Parlamento de Navarra. Ambos querían que hablásemos, en ese foro tan representativo, de los temas que habíamos planteado en nuestras visitas: la inexistencia de una ley, la escasez presupuestaria del *Modelo de Bibliotecas Públicas de Navarra*. Así, el 19 de febrero de 2002, durante hora y media, entre nuestra intervención y sus preguntas, pudimos hablar a representantes de todos los grupos (quince personas) sobre lo que pensamos, lo que nos preocupa y lo que aspiramos, además de entregar un ejemplar del ya citado documento que llamamos *Modelo*.

Finalmente, el 26 de marzo de este año, dos grupos políticos (Batasuna y Convergencia de Demócratas de Navarra) presentaron sendas proposiciones de ley con una diferencia de cuatro horas. Las Bibliotecas Públicas de Navarra atesoran cincuenta y dos años de historia y ese día dieron un importante paso hacia el futuro, al menos en forma de propuesta. Por

razones que sobrepasan nuestro análisis, en junio es aceptada a trámite la propuesta por el CDN.

Comisión de Sindicatos

La Comisión de Sindicatos trabajó en la elaboración de un estudio de funciones de los bibliotecarios en Navarra. En octubre, ante la apertura de la Mesa de Negociación, se entrega una copia a cada sindicato. Se le hace llegar también a Función Pública. En el Convenio firmado con la Administración con determinados sindicatos ni siquiera se nos menciona. El 4 de marzo de 2002 se solicita una reunión con el Director General de Función Pública; éste escucha nuestras peticiones y se compromete a contestarnos. En una posterior reunión rechaza nuestras demandas (subida de nivel, reconocimiento de la jornada de tarde y aumento de horario a las bibliotecas de 25 horas).

Por otro lado, en la Comisión de Personal celebrada el 12 de abril de 2002, donde están representados todos los sindicatos, acude Clara Flamarique en representación de los/las bibliotecarios/as para pedir el apoyo de los mismos a la huelga del día 23 de abril. Sólo los sindicatos ELA y LAB apoyan al colectivo. Sí hay unanimidad para solicitar una reunión con los responsables de la Red de Bibliotecas para tratar sobre "la situación y problemática del personal de biblioteca". Por los cambios ocurridos en la presidencia de la Comisión de Personal, y en la propia Sección de Bibliotecas (ahora Servicio), hasta finales de octubre no se ha remitido la carta solicitando una reunión con don José Ortega, Director del Servicio de Bibliotecas. Se está a la espera de una pronta respuesta.

Comisión de Prensa

Desde el comienzo de nuestra movilización, como ya hemos apuntado, se emprendió una labor de información y de denuncia en los medios de comunicación reclamando un marco legal para las bibliotecas navarras y una mayor implicación de los responsables políticos en el aumento y la mejora de los servicios que deben prestar nuestras bibliotecas.

Una primera carta a los medios, *Legalicemos las bibliotecas*, publicada en junio del año pasado en diversos medios de comunicación, incidía en la necesidad de ese marco legal. Ya en febrero de 2002 se quiso llamar la atención sobre la lamentable situación de las bibliotecas públicas en Navarra que quedaba de manifiesto a raíz de la publicación de la obra *Las bibliotecas públicas en España. Una realidad abierta*, que dejaba en muy mal lugar a nuestras Bibliotecas en comparación con

las de la mayoría de las Comunidades Autónomas. Esta carta salió a la luz con el inequívoco título *La lamentable situación de las bibliotecas públicas en Navarra*. En abril se publicó otra carta explicando todos estos asuntos que nos habían llevado a tomar la decisión de convocar una huelga para el Día del Libro, y que luego recuperamos como manifiesto de la jornada de huelga: *23 de abril de 2002. Día del Libro. Día de Huelga* (publicado en este mismo número). Por último, días después de la huelga, nos vimos obligados a puntualizar con la carta *Bibliotecas públicas navarras: evitemos la confusión* (también en este número) unas declaraciones realizadas por uno de los responsables políticos de la cultura navarra que no entendió o no quiso entender bien los motivos de tan justa protesta.

23 de Abril. Día de huelga

Pero no de una huelga súbita. Sólo a partir de estas acciones coordinadas, podemos entender la magnitud de la movilización de los bibliotecarios y la consecuente huelga del día 23 de abril. Si el Día del Libro nos ha invitado siempre a los bibliotecarios de Navarra a dar lo mejor de nosotros por nuestro servicio (si quedase alguna brizna que no demos a diario), la celebración en este año 2002, aunque diferente, tenía esa misma intención de apoyo al libro y a las bibliotecas. Quizá por eso alzamos los brazos en la reunión en la que se otorgó el sí unánime a la huelga. Algunos brazos se mantuvieron unos segundos más en alto, eran los de los compañeros que formaron el Comité de Huelga y posibilitaron que el 23 todo estuviera preparado.

El 23 de abril, a las 12 de la mañana, nos concentramos los bibliotecarios públicos de Navarra en la plaza del Ayuntamiento de Pamplona. Después de la concentración, se leyó el comunicado a los medios y Pablo el Mundillo, pícaro juglar pamplonés, reclamó nuestra atención, y la del que por allí pasaba, con las *Coplillas del gremio*, coplas que reproducimos aquí y que revelarían sin mala intención las tormentas varias que lógicamente en tierras del Norte caen sobre los miembros de esta profesión de bibliotecarios.

Posteriormente, nos dirigimos tras la pancarta hasta la sede del Departamento de Cultura, donde depositamos las firmas de los ciudadanos que habían apoyado nuestras actuaciones, y nos concentramos de nuevo allí.

Consecuencias o "Querido diario"

El telón ha caído, la nube se decidió a aterrizar, pero los bibliotecarios, que tendemos a identificarnos

peligrosamente con nuestro papel, no abandonamos el escenario, no podríamos, vivimos en él. Y para que nuestra compañía, nuestro empeño, nuestras bibliotecas, sigan siendo protagonistas de la vida y cultura navarras, seguimos trabajando y, sobre la marcha, haciendo balance, mirando si la nube abrió goteras, observando el cielo pasada la tormenta. El balance que presentamos hoy, ya con cierta perspectiva, es el que sigue.

Colectivo de bibliotecarios

Como colectivo profesional, pasado el mediodía de la huelga, sonreímos con la satisfacción del deber cumplido. Esta sonrisa no nació el día 23, sino durante el largo período que precedió a aquel día. Durante este tiempo, nos hemos sentido compañeros (más allá de serlo porque nuestras nóminas luzcan cifras gemelas). Todos padecemos los mismos males (también tenemos problemas únicos y bondades singulares) y demostramos que estamos dispuestos a resolverlos, y a resolverlos unidos. Señalamos este hecho antes de entrar en consecuencias supuestamente más formales, más teñidas de boletín oficial, para resaltar su importancia, para anunciar que, pase lo que pase, hemos sacado a la calle el payaso triste y hartado que se maquilla y hace divertidísimos juegos malabares dentro de nosotros y dentro de nuestras bibliotecas.

Consecuencias en el plano político

Al margen, pues, de nuestro mutuo reconocimiento, otras cosas sucedieron. Hemos hecho hincapié, porque así lo creemos, en que la huelga no fue un hecho autónomo, sino fue un punto en una línea, en una sucesión de puntos. De ahí que, a la hora de evaluar consecuencias, no nos ciñamos tan sólo al post 23-A. Durante este año se han dado réplicas y contrarréplicas, preguntas y silencios, pasos y respuestas. La Comisión de Políticos provocó el movimiento de fichas que anteriormente señalamos, y que ha favorecido que el tablero no se retire mediada la partida, que el tablero sea un soporte permanente de cualquier movimiento.

Otra consecuencia (o, siendo políticamente correctos, un hecho posterior a los sucesos relatados anteriormente), hoy por hoy no evaluable por ser tan reciente y no haber tenido acceso al contenido completo, es la *Ley de Bibliotecas de Navarra*. Lo único que podemos es dar la primicia: Navarra por fin aprueba una ley de bibliotecas para su territorio, no sabemos si para gloria (¡ojalá!) o miseria de la salud cultural de los navarros.

Consecuencias bibliotecarias inmediatas

Más aún que inmediatas, contamos con una consecuencia simultánea, una simultaneidad creemos que no azarosa. Vean ustedes lo que acaeció en la villa de Pamplona el día 23 de Abril –“Huelga de bibliotecarios públicos”–, pensarán, no sin razón. Sí, pero no es lo único que ese día salió a la luz pública. Por la prensa navarra conocimos el mismo día 23 la creación del Servicio de Bibliotecas. La creación de tan ansiado servicio fue un motivo de alegría para todos nosotros, una apuesta por las bibliotecas, un reconocimiento de la relevancia y de las necesidades de éstas, pero no olvidemos que la creación de un servicio no significa nada si éste no funciona debidamente, si no está dotado de recursos humanos y económicos, si no tiene un planteamiento, una planificación y una estructura; y, a día de hoy, siete meses después de tan feliz “nacimiento”, nada de esto se ha plasmado...

Repercusión mediática

Durante el espacio de tiempo objeto de este artículo, las cartas de los bibliotecarios publicadas por los distintos medios de comunicación supusieron una llamada de atención a la sociedad navarra sobre la precariedad en la que estaban inmersas las bibliotecas y los bibliotecarios.

La cobertura por los medios de comunicación del día de la huelga fue la normal en estas ocasiones. Pero subrayaremos un hecho sensacional. No podemos dejar de mencionar la destacada aportación al periodismo que nos brindó la televisión local Canal4, desmintiendo (si es que hace falta) la expresión “sólo existe lo que aparece en la televisión”. Los cámaras y periodistas de Canal4 asistieron a nuestra concentración frente al Ayuntamiento de Pamplona, pero no emitieron esas imágenes. Sí pudimos ver, en cambio, las imágenes de la Biblioteca General abierta, acompañadas por un texto que aseguraba, sin vergüenza y sin complejos, que, a pesar de la convocatoria de huelga, era un día normal en las bibliotecas públicas de Navarra (recordamos que se cerraron 80 bibliotecas de 86). No sabemos ni cómo se ofreció esa información tendenciosa, ni por qué. Suponemos que alguien sí lo sabrá, que algún motivo hubo. A estas alturas no nos vamos a indignar, más veces no. Así que nos ha dado por concluir y comunicaros, superado el trauma, que los bibliotecarios navarros no somos en absoluto telegénicos.

Movilización de los bibliotecarios públicos de Navarra = Fundación Especializada en Información sobre Bibliotecas

La consecuencia con la que queremos dar por finalizada esta exposición de nuestros avatares del pasado año, la consideramos importante porque es una cuenta pendiente que teníamos con la sociedad para la que trabajamos. Hemos informado a los usuarios y a los no usuarios de las bibliotecas sobre este servicio, hemos trabajado para conocer mejor las debilidades y las posibilidades de nuestras bibliotecas, hemos intentado transmitir a nuestros cargos públicos los problemas que entorpecen nuestro trabajo y que marginan nuestra profesión. El ciudadano ha tenido la oportunidad de saber que no se encuentra en el fabuloso paraíso bibliotecario que merece. El político, que las bibliotecas y los bibliotecarios se resisten a hibernar, ya en invierno, ya en verano. Hemos inaugurado, llamémoslo así, una fundación informal, sin estatutos, una Fundación Especializada en ofrecer información sobre la Biblioteca Pública en Navarra. Y nos hemos prometido seguir trabajando en esta dirección: la de informar sobre Marte, sobre novedades bibliográficas, sobre aperos de jardinería, sobre bibliotecas públicas, sobre todo aquello que interesa o puede interesar a nuestros ciudadanos.

No acabaremos, entonces, con un párrafo de fin, convertiríamos nuestro esfuerzo en una carpeta firmada, sellada, archivada y, fatalmente, cerrada. No cerramos nada. Hemos trabajado, y lo seguiremos haciendo, sin saber con certeza qué pasará, teniendo claro, en cambio, lo que creemos que debería suceder. Pero es algo que ya no está en nuestras manos. Con nuestro empeño, durante este último año, las bibliotecas públicas de Navarra se han acercado al ideal de servicio de información en esta Sociedad de la Información tan aplaudida en notas oficiales y de prensa, en declaraciones de desintenciones. Hemos ejercido como verdaderos centros de información, de meta-información, le hemos contado a todo aquel que ha querido oír lo que somos, dónde estamos, qué queremos, les hemos preguntado qué quieren ellos para sus bibliotecas. Hemos hecho formación de usuarios y de no usuarios influyentes. Ahora que ya todos nos conocen, ¿no debemos esforzarnos, cada uno en la medida de sus posibilidades, para ofrecer un servicio mejor? 

PUBLICIDAD

23 de abril de 2002

Día del Libro. Día de Huelga

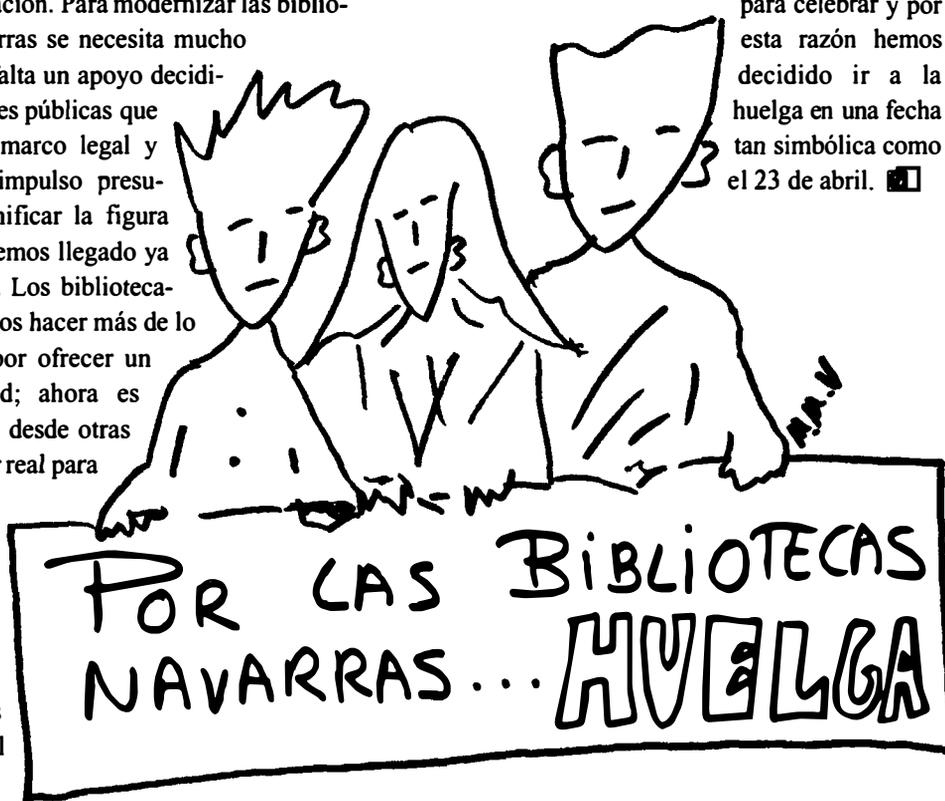
Manifiesto de la jornada de huelga

Durante muchos años los bibliotecarios navarros hemos celebrado el Día del Libro con todo tipo de actividades: hemos sacado los libros a la calle, los hemos llevado a los escaparates de las tiendas, hemos montado exposiciones, organizado recitales, maratones de cuentos, charlas, etcétera. Este año hemos decidido hacer una *no celebración* y hemos decidido además cerrar las bibliotecas el próximo 23 de abril.

No se trata de que de pronto hayamos perdido el interés y la motivación. Al contrario: nuestro compromiso con el libro, la lectura y las bibliotecas es mayor que nunca y precisamente por eso, hemos llegado a la conclusión de que no podemos seguir supliendo la falta de presupuestos sólo con voluntarismo y con imaginación. Para modernizar las bibliotecas públicas navarras se necesita mucho más que eso: hace falta un apoyo decidido de las instituciones públicas que se traduzca en un marco legal y normativo, en un impulso presupuestario y en dignificar la figura del bibliotecario. Hemos llegado ya al final de un ciclo. Los bibliotecarios solos no podemos hacer más de lo que hemos hecho por ofrecer un servicio de calidad; ahora es imprescindible que desde otras instancias con poder real para mejorar las cosas se empiece a trabajar en serio para conseguir este objetivo.

Por nuestra parte, no podemos seguir celebrando el

Día del Libro mientras vemos la situación de estancamiento en la que se encuentran las bibliotecas públicas en Navarra. En una década hemos pasado de contar con una red de bibliotecas aceptable a ser la comunidad autónoma con una oferta bibliotecaria más anacrónica (somos, por ejemplo, los que menos medios audiovisuales ofrecemos a los usuarios), con unos procesos más desfasados (somos los que contamos con menos tareas y procesos automatizados), los que tenemos unos horarios de apertura más reducidos, los que tenemos una biblioteca central con instalaciones más anticuadas. Necesitamos urgentemente un impulso para modernizar las bibliotecas y volver a coger un tren que hemos perdido hace tiempo. Mientras esto no ocurra no es mucho lo que tenemos para celebrar y por esta razón hemos decidido ir a la huelga en una fecha tan simbólica como el 23 de abril. ■



Bibliotecas Públicas Navarras

Evitemos la confusión

Ante la jornada de huelga convocada el pasado 23 de abril, Día del Libro, secundada casi de forma unánime por todos los trabajadores de la red de bibliotecas públicas navarras, el director del Servicio de Acción Cultural del Gobierno de Navarra, Jesús María Bengoetxea, realizaba unas declaraciones, según él, para “evitar confusión”. Pues bien, evitémosla: nos acusaba el señor Bengoetxea de reclamar una biblioteca pública de calidad para todos, “al rebufo” de otras reivindicaciones más puramente laborales (por cierto, no indicaba si le parecen justas o no). Queremos aclarar que nuestras reivindicaciones laborales, justas y a las que no renunciamos, tan sólo son una consecuencia más de la falta de voluntad política para mejorar las bibliotecas públicas, de la falta del impulso presupuestario necesario, de la falta de un marco legal y normativo, de la falta de una reorganización del sistema bibliotecario, de la falta de un mapa de lectura pública, etcétera. Aducía también el señor Bengoetxea que los datos estadísticos que nosotros presentamos, incuestionables, y que dejan a Navarra muy mal parada en comparación con las demás comunidades autónomas, “pertenecen a un estudio fechado en 1998”, y que por tanto no se recogía lo que se está haciendo en los últimos años para modificar la situación. Pues bien, el estudio no está fechado en 1998, sino en 2001, y es el más reciente y riguroso estudio realizado hasta hoy. De 1998 son los datos estadísticos que se manejan, porque un estu-

dio tan riguroso exige un tiempo para ser elaborado. ¿O acaso pretende el señor Bengoetxea comparar los datos de 1998 de otras comunidades con los datos de Navarra de 2002? Aun así, nos tememos que saldríamos perdiendo. ¿O acaso cree, o pretende hacer creer el señor Bengoetxea, que el resto de comunidades autónomas se han quedado paradas estos cuatro años, han dejado de contratar personal, han dejado de adquirir materiales audiovisuales, han frenado su impulso tecnológico, han dejado de dotar presupuestariamente a sus bibliotecas, para que Navarra, con su raquítico y penoso avance, pueda por fin alcanzarlas?

En todo caso, algo hemos avanzado. Los bibliotecarios y lectores navarros –huelga mediante– hemos conseguido un aparentemente, mínimo pero esencial, cambio en el discurso institucional acerca de las bibliotecas de Navarra. Hasta el día 22 de abril hemos oído hablar del modélico sistema bibliotecario de Navarra. El día 24 pudimos leer el término “mejorable” referido a las bibliotecas públicas. Eso queremos los bibliotecarios de Navarra, que lo mejorable mejore.

Por favor, evitemos la confusión. ■

Beatriz Cantero Saiz, Ana Tere Artigas Begué, José Antonio Gómez Manrique, José Ignacio Etxegaray Auzmendi, Teresa Iturgaiz Sainz, Nuria Monacho Pérez, Jesús Arana Palacios, en representación de los trabajadores de la Red de Bibliotecas Públicas de Navarra

Coplas desde la biblioteca

23 de abril 2002

Día del libro. Día de huelga

*Hoy es un gran día señores.
Hoy es el Día del Libro,
y este día he descubierto
que hay lectores en peligro.*

Me explico, haya paz, me explico:

*Es cuestión ya conocida
por todo hombre de bien
que en Navarra cuentan cuentos
como sea y por doquier.
¿Cómo y quién?
Mozos y mozas
que laboran día tras día
en la modélica red
de bibliotecas navarras.
Costoso ha de ser –dirán.
No, una ganga que encontraron
ofertando nivel C
a santos opositores
que todo tienen que hacer.
Con seis millones de nada
del presupuesto foral
se han apañado hasta ahora
pero hoy no van a contar
cuentos,
que sí otras historias
en las que inmersos están.*

*¡A los hechos, a los hechos!
He querido esta mañana
bibliotecas visitar
y cerradas las he hallado.
Preguntando a un lugareño
esto él ha contestado
a mi pregunta ¿qué pasa?
"No pasa nada, estos cierres
son tradiciones navarras".
Que pueblo más arraigado,
que lugar tan raro.*

*¿Conocen a algún doctor
que por un dolor de muelas
nos clausure un hospital?
¿De baja está un carpintero y
dejamos de urbanizar?
De baja un bibliotecario,
bibliotecas cerrarán.
Si se van de vacaciones,
bibliotecas cerrarán.
¿No hay paro en este lugar?
¿No hay nadie a quien contratar?
O es que las bibliotecas,
cerradas o abiertas,
igual da si están.*

*Pero hete aquí que me entero
que nada de malestar,
o que malestar hay mucho
pero que no es de hospital.
Hoy es un día de huelga
del gremio bibliotecal.
Con ello quieren decirnos
que el libro y las bibliotecas
muy bien mirados no están
por los grandes de la ilustre
administración foral.
Una huelga, digo yo,
¿no será cosa ilegal?
Pues no, señores, no hay caso,
yo me acabo de enterar
que ilegal aquí no hay nada,
que no hay ley que respetar.
Ni ley, ni un mal reglamento,
ni convenio municipal:
las públicas bibliotecas
no tienen plaza oficial
en el boletín legal
que se publica en Navarra.
Y miren que hay pocas cosas
que falten de regular:*

temporada de rebajas,
tarifas de villavesas
tienen su marco legal.
La cuestión bibliotecaria
todavía puede esperar.

Pero el 23 de abril
no todo se va a parar,
que abierta está la compuerta
de la magna obra maestra:
Biblioteca General.
Allí estuve y lo que vi
se lo paso a relatar:
¿Cómo es la General?
Pequeñita, muy manual,
con mesas para estudiar,
y hay algún libro a la vista.
Es extraña de verdad.
De los tiempos de mi abuelo
o de un poco más atrás.
Dicen señores muy grandes
que es un sistema modélico
el de nuestras bibliotecas.
Y yo me pongo a dudar
¿es modelo de bondad
o paradigma de males?
y ya no sé qué pensar.

Y otra cosa yo he escuchado,
que creo que explica todo,
que el dinero destinado
a causa bibliotecaria
ha quedado desfasado.
Porque en tiempos tan modernos
de informatismos de masas,
para cuestiones de cables
en la red bibliotecaria
se invirtió en el 2001
35 milloncejos
que no llegan para nada.
Y en 2002 ¿qué tenemos?
35 milloncejos
que no llegan para nada.
¿Imaginan la partida del futuro 3015
para informatizar el sistema
bibliotecario navarro?
Pues 35 millones
es la cifra que barajo,
y por eso, triste digo,
que no puede haber milagro.
Y si de moneda hablamos,
yo de pesetas no de euros,
puedo aportar cuatro datos,
más tristes que afortunados:
que en Castilla y el País Vasco

el gasto por personica
en el tema que tratamos
es de casi mil pesetas.
¿Y en Navarra?
Pues no llega a las quinientas.
¿Y Asturias, Murcia, Madrid,
Aragón y Cataluña?
Exhiben mayor solvencia
que Navarra en bibliotecas.
No me llamen pesimista,
ganamos a Andalucía,
Islas Canarias, Cantabria,
orgullosos estaremos
de por el final ser cuartos.
Ya finalizo, no huyan,
dos cosas he de advertir:
que esta mala situación
ya es conocida por todos,
de modo que el próximo año
nadie se queje de vicio,
que la buena voluntad
es virtud de los de abajo,
y hay que exigir que en palacio
también hagan su trabajo.

Aquí los dejo señores,
proponiendo dos finales
para el cultural suceso.

Posible final sería
que nada, nada, pasara,
que esta huelga se olvidara
y el tema de bibliotecas,
ya no siendo Día del Libro,
de moda se nos pasara.

O bien podría suceder
que el próximo año yo vuelva
y en todas las bibliotecas
haya libros que leer,
dados por bibliotecarios
que ostenten un nivel B.
Y que jornadas parciales
aquí no se puedan ver,
de este tipo de trabajos
hoy no se puede comer.
Y que haya un buen presupuesto
que no nos haga reír,
destinado a estos locales
donde leer y vivir.
Y que vengan comisiones
de cultura canadienses,
ejemplares hasta ahora,
y vuelvan alucinados
del sistema navarro. ■